



tas están excepcionalmente dotados de muchas maneras diferentes, pero el elemento Tiempo es importante en su obra. Son impacientes e implacables amos del Tiempo, que nos imponen ritmos temporales no familiares. Al rendirnos a ellos es como si nuestra temperatura se hubiese elevado.

El tercer método podría describirse como el del movimiento lento. La lectura de la exposición de cualquier breve episodio puede ocuparnos más tiempo del que transcurriría en la vida real. Los momentos se expanden hasta que nada de lo que contienen queda sin observar y sin registrar. Es como si una hormiga supremamente inteligente, conocedora a fondo de la vida humana, empezase a informar sobre nuestros actos más nimios, gestos, conversaciones, muecas y miradas más fugaces. Sterne, a quien tanto debe la literatura moderna, fue uno de los primeros y triunfantes maestros de este método. A veces, en *Tristram Shandy*, tenemos la impresión de que todo se inmoviliza, de que todo fluir temporal ha cesado, de que las manecillas de los relojes se mueven en un medio de pegajosa cola, de que el minuto siguiente se ha convertido en un obstáculo gigantesco.

Y, naturalmente, muchos novelistas del presente siglo han recurrido a este efecto de movimiento lento. Sin él sería imposible la clase de narrativa que se apoya en «la corriente de la consciencia». Y, una vez más, la escapada de nuestra duración familiar es evidente. Somos transportados mágicamente a otro tiempo muy diferente, un tiempo que no solo se mueve con mucha lentitud, sino que lo hace en pequeña escala y de manera muy privada, lejos de la historia y los acontecimientos públicos. Este tiempo de movimiento lento e intensamente privado puede utilizarse para crear cierta extraña belleza, como en algunas novelas de Virginia Woolf, o un realismo cómico memorable, como en el *Ulysses* de Joyce. Y una de

A la izquierda, caricatura del novelista inglés del siglo XVIII Laurence Sterne rechazando la invitación de la Muerte. Es una ilustración de la recuperación temporal de Sterne de un período de postración a causa de la tisis que padecía. Este episodio se describe en *The Life and Opinions of Tristram Shandy*, novela de Sterne, en nueve volúmenes, que contiene tantas digresiones, que a menudo parece que el «fluir temporal» se ha detenido.

las razones por las que parece representar a nuestra época, radica en que es una revuelta contra la tiranía del tiempo que pasa.

Hasta aquí, cuanto tenía que decir respecto a la novela; ahora vamos con el drama. Naturalmente, hemos de considerar al drama en función de su realización, y nuestras relaciones con el mismo, no como lectores, sino como

Abajo, una ilustración de Hogarth para el volumen II de *Tristram Shandy* representa al cabo Trim leyendo un sermón al padre y al tío de Tristram, que no nace hasta el volumen IV.

